

Comentario al Dr. Hosokawa

by MIDORI IJIMA | Universidad Rikkyo, Tokio, Japón

El penúltimo *LASA Forum* (Winter 2007, issue #1) se molestó en expandir su visión hacia el tema poco tratado: los latinoamericanistas no latinos (ni anglos). Siendo yo miembro de JALAS (Japan Association of Latin American Studies) y de LASA, me llamó una gran atención la breve pero interesante síntesis del Dr. Shuhei Hosokawa titulada “The Antipodal Passion”, la cual refleja lo difícil de profundizar este tema.

A mi modo de ver, su observación que enfoca al exotismo (ser antípoda) y la cuestión lingüística no logran escapar, a su vez, del argumento simplista. Lo más fundamental que le falta es una perspectiva histórica. No niego que esos dos puntos mencionados sean elementos importantes. Tampoco ignoro la condición *física* que limita su contribución (menos de una página). Sin embargo, temo que su descripción inocente e ingenua ofreciera a los lectores una imagen bastante torcida— aun no errónea—al respecto.

De verdad, ¿América Latina es un mundo exótico para los japoneses? En el sentido común, sí. Buena parte de la sociedad japonesa solo levanta su mirada hacia esta zona cuando habla de las ruinas, en otras palabras, las pirámides, la arqueología, la gloria de los indios (muertos desde luego). Estos días, a lo mejor, también de la música o del fútbol...y de vez en cuando, de Fujimori (no como criminal de lesa humanidad sino como un *nikkei* más conocido del mundo). Ahí está el exotismo. Quizás el mismo exotismo que condujo a los Conquistadores a las Indias y a la gente como John Stanley a África. Es decir, el exotismo no garantiza la buena voluntad. Sabemos que funciona muchas veces a todo contrario.

Basta mencionar dos nombres: Seiichi Izumi (arqueólogo, 1915-70) y Eiichiro Ishida (antropólogo, 1903-68), dos patriarcas de estudios latinoamericanos en Japón. Ahora, ¿qué antecedentes tuvieron esos dos profesionales? Ambos trabajaron como investigador-académico en la COLONIA. Izumi en Corea, ocupada y dominada por el Dai Nipón Teikoku (Gran Imperio Nipón) mientras Ishida en Manchuria, bajo la sombra inequívoca de la Mantetsu, la versión japonesa de la East Indian Company. Agrego aquí el hecho de que la clase política de entonces tenía una teoría magnífica para justificar su invasión como bien sabemos todos, la consecuencia les obligó a estos dos cambiar de su campo de operación (ahora campo de estudio). Si los estudios latinoamericanos en Japón conllevan innatos el exotismo, ¿acaso no tendría nada que ver con su ADN? El exotismo no es nada nuevo. Puede ser otra cara de la misma moneda llamada el colonialismo.

Pasemos a lo lingüístico. Lo que apuesta el Dr. Hosokawa es más que cierto. Los japoneses pocas veces presentan sus trabajos en el idioma extranjero aunque eso *no* quiere decir que sí se discutan en *su* idioma. Aquí también se requiere un asterisco. No es el privilegio de los latinoamericanistas sino del medio mundo a menos que te muevas en las ciencias naturales. Entonces, nada extraño. Durante los últimos 50 años la academia japonesa, importando productos académicos especialmente “Made in USA”, ha venido balaceando el superávit que cometen sus empresas.

En todo caso, a la sociedad japonesa de posguerra, le importa más seguir y obedecer a los Estados Unidos que elaborar su propia opinión o diplomacia independiente. Para colmo, América Latina es el “patio trasero” de su Big Brother. No hay mucho que hacer por su cuenta. Inclusiva es mejor no destacar en esa área pensando en reservar su mano libre en Asia, zona realmente vital para sus intereses.

En este contexto, Area Studies en Japón en general se tiende a concentrar su energía en el mercado doméstico. No se sentía la necesidad, por lo menos hasta ahora, de salir de ese círculo, mucho menos de participar en la digna misión de fomentar lo humano, los valores universales.

Nos falta todavía mucho para abordar todos los aspectos que merecen considerar. Espero que estas líneas sirvan a contextualizar y centrar la periferia debidamente. ■